

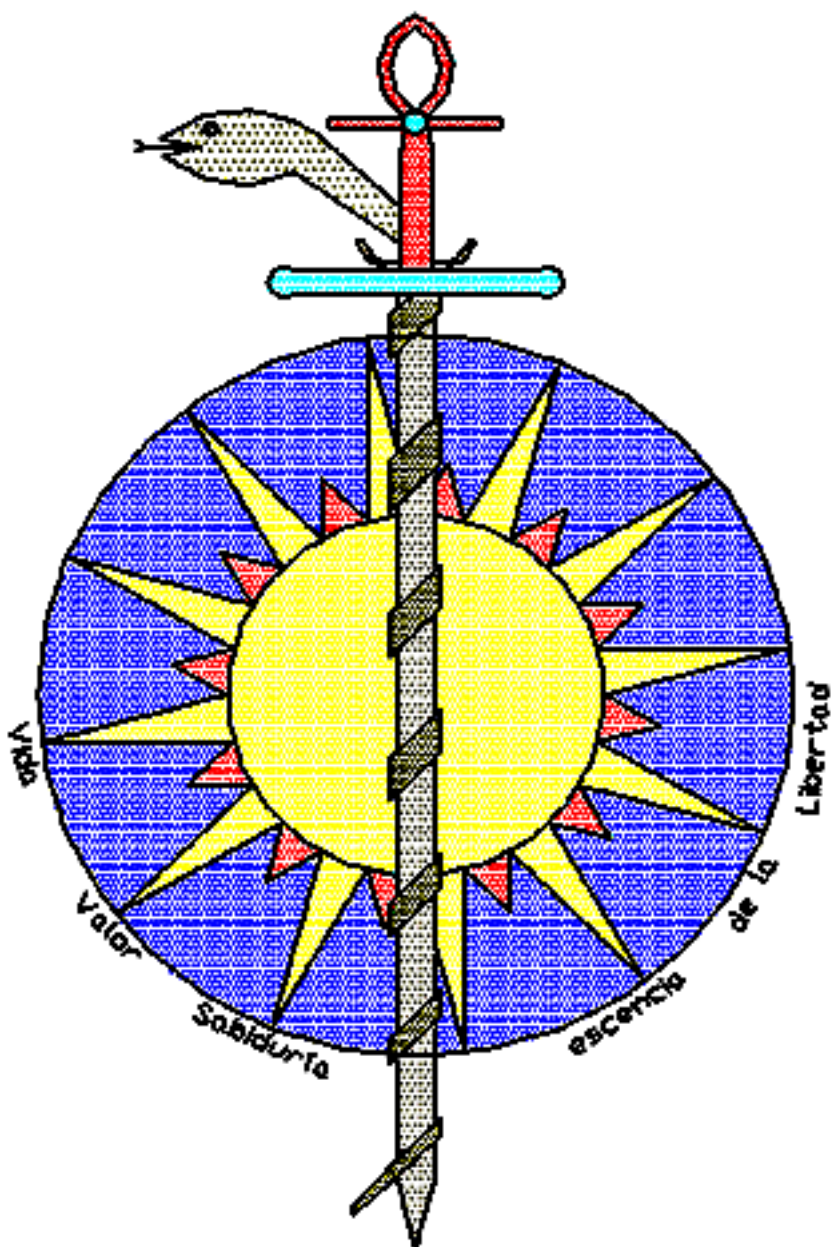
El osito robamielero
Copyright ©2003 Sebastiana Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic
or
mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval
system
now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except
by a
reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for
inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738

Derechos reservados ©2002 Sebastiana Osorio
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera
alguna
ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para
críticas. Para recibir más información, dirijase a:

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738.



Habitaba una vez en un lugar maravilloso, muy lindo y tierno, un osito quien, por azahares del destino, se vio abandonado porque a sus papás los atraparon para tenerlos encerrados en zoológicos, o sea en cautiverio.

Este osito llamado Rispín fue cuidado por varios animalitos caritativos que vivían en ese poblado llamado Tabí. Afortunadamente y como era cariñoso y travieso todos lo querían y cuidaban. Tenía la facultad de comunicarse con todos sus amiguitos ya fueran aves, conejos, abejas, tuzas, etcétera. Le encantaba comerse la miel de las abejitas y se escondía después pícaramente. Lo querían tanto que lo festejaban.

Un día la abeja reina se puso muy mala y las obreras y zánganos estaban sumamente preocupados y por lo mismo bajó la producción de miel.

La reina iba languideciendo y a duras penas llamó al osito Rispín y le contó el sueño que había tenido en el que le decían cual era su cura y sólo lo podía conseguir un animalito amoroso e inocente. Ella luego pensó en él. Tenía que ir al bosque de la bruja Inga, quien vivía en un farallón altísimo, enclavado entre tres bosques de Canadá, cuyos árboles y pinos eran hermosos, pero inaccesibles, pues en ellos habitaban los más feroces animales.